

Alfabetización en medios

Una cuestión estratégica

Conocer las lógicas de funcionamiento de los medios y reflexionar sobre la cultura que construyen es primordial. El aprendizaje debe sostenerse desde una educación integral en, y no sólo con, medios.

Por Eva Da Porta*



Qué es la Educación en Medios? Vamos a empezar a responder esta pregunta señalando lo que no es. La Educación en Medios no es educación técnica, no implica el desarrollo de habilidades técnicas o de procedimientos técnicos para el uso de medios y tecnologías. Es educación integral, conceptual y práctica a la vez,

que requiere fundamentalmente del desarrollo de conocimientos y habilidades para desempeñarse crítica, activa y creativamente en las sociedades mediatizadas actuales. La educación en medios no es educación con medios, no propone a los medios como recursos para enseñar, no es parte de la tecnología educativa, si bien se vincula con ella y la enriquece. Sus propósitos van más allá de la escuela. Se propone como objeto de estudio a la cultura mediática, a los medios y tecnologías de la información y la comunicación, sus discursos, sus

lenguajes y sus modos de representar el mundo. En tanto asume que estos dispositivos no son neutrales sino que intervienen activamente en el modo en que nos reportan el mundo, plantea que es indispensable desarrollar en los estudiantes conocimientos fundados que les permitan reconocer esta intervención o recorte ideológico que hacen los medios, desnaturalizarlos, analizarlos críticamente, contextualizarlos y apropiarse activamente de sus lenguajes y potencialidades expresivas y comunicativas. La idea más potente de la educación en me-

dios es que vivimos en sociedades atravesadas por los lenguajes y discursos mediáticos y que es indispensable que la escuela, los espacios de formación, brinden a los alumnos los conocimientos necesarios para desempeñarse como ciudadanos activos y participativos en los contextos en los que viven. De este modo se puede distinguir con claridad de la educación con medios y tecnologías que pone el énfasis en la incorporación de estos dispositivos en las prácticas educativas y es la perspectiva predominante hoy en las escuelas. A esto llamamos mediatización de la educación, a la progresiva e irreversible incorporación de medios y tecnologías en los espacios educativos. Sin embargo, esta incorporación no es un proceso ordenado o sistemático, ni tampoco ajeno a las desigualdades y brechas sociales y técnicas, por eso es tan significativa y relevante la presencia del Estado desarrollando políticas inclusivas como la del Conectar Igualdad.

La Educación en Medios no es Educación con Medios.

Estamos transitando un momento bisagra, pues aún no se han *escolarizado* lo suficiente los medios y tecnologías como para no crear situaciones de incertidumbre y cierto malestar en algunos docentes. Sin embargo, este proceso de mediatización de la educación avanza de modo sostenido y sistemático y es de esperar que no se detenga pues los medios y las tecnologías son hoy parte fundamental de la red simbólica y las escuelas no pueden estar al margen de esta situación. Para ello es fundamental el desarrollo de un programa de formación docente que brinde herramientas para trabajar con los estudiantes aspectos centrales de una educación mediática que permitan conocer y explorar la multiplicidad de lenguajes, los modos de representación de la realidad, el uso de los géneros, las formas de producción, la diversidad de la recepción, las posibilidades de la interactividad y la producción colectiva de conocimientos de

los nuevos formatos, entre otras cuestiones. Es importante dotar de densidad a la educación en medios para no caer en perspectivas moralistas sobre estos y el poco impacto que tienen en los estudiantes o en intentos de intervenir en los consumos de los jóvenes. Los medios y tecnologías se vuelven rápidamente entorno cotidiano, telón de fondo, red simbólica por lo que la tarea de desnaturalizarlos, como nos proponía hace ya varias décadas Stuart Hall, no es sencilla. La educación en medios, en lugar de controlar o intervenir sobre el consumo o la recepción, debe intentar problematizar, complejizar y enriquecer la mirada naturalizada de la cultura mediática. Y en ese sentido es que puede ser pensada como una alfabetización. En nuestro país la educación en medios es una deuda pendiente de las políticas públicas que requiere de su tratamiento e implementación efectiva en las escuelas y centros educativos. Si bien se ha avanzado notablemente en cuestiones vinculadas a la comunicación y a la educación y que contribuyen a su desarrollo, la educación en medios no ha llegado a la currícula escolar, ni es parte del acervo de docentes y alumnos para vivir en sociedades mediatizadas. El conjunto de iniciativas tomadas por el Estado Nacional en estos temas, tales como la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la Ley de Educación Nacional, el Programa Escuela y Medios, la creación de portales y canales educativos (*Educ.ar*, *PakaPaka*, *Encuentro*), el desarrollo de una especialización en TIC para docentes y fundamentalmente la implementación del Programa Conectar Igualdad, expresan una intencionalidad de intervenir activamente en la relación entre Educación y Medios. Sin embargo, ninguna aborda de manera específica la educación en medios o alfabetización mediática. No obstante, numerosos docentes la llevan a cabo, algunos de manera informal y asistémica; otros de forma sostenida, logrando experiencias muy significativas que son escasamente visibilizadas. Esta tarea es muy valiosa porque abre en los estudiantes preguntas sobre los medios y la cultura contemporánea que los van a acompañar más allá de la escuela. Es ésta la razón por la que debe adquirir el rol de

una política educativa, como es el caso de la Ley de Educación Sexual Integral (26150) o de otras temáticas que son transversales, que afectan derechos y requieren de un espacio de formación sostenido, sistemático e interdisciplinario.

Se propone como objeto de estudio a la cultura mediática.

Leer y escribir el mundo, diría Freire, no escueña aprender a manejar una técnica. Involucra un conjunto de conocimientos que permitan a los estudiantes interpretar con criterio fundado a los medios y sus discursos, evaluarlos, valorarlos y contextualizarlos. Pero también -y este es un aspecto fundamental- implica la posibilidad de producir medios, de generar enunciados propios. Este es el punto fundamental de una educación en medios pensada como alfabetización. Alfabetizarse es apropiarse de un lenguaje, volverlo propio para poder entrar en el mundo simbólico y comunicacional que ese lenguaje habilita. Por eso se vuelve fundamental no sólo el desarrollo de capacidades interpretativas que permitan comprender lo que ese lenguaje dice, nombra, hace visible, sino también el desarrollo de capacidades productivas, enunciativas que permitan acceder a ese mundo simbólico con voz propia y poder ser escuchado. La alfabetización en medios es hoy un espacio estratégico de formación de ciudadanía. Nuestras sociedades contemporáneas están hechas de tramas y lenguajes mediáticos y para participar en ellas debemos apropiarnos de sus lenguajes.

*Doctora en Comunicación (UNLP) Docente e investigadora (CEA) Profesora Seminario de Comunicación y Educación (ECI) y Directora de Tecnología Comunicación y Educación (UNC)